

MS 325
1082/1064
c.1

Martes 23 de Enero de 1923

EL ATENTADO

Es incomprensible el atentado criminal de desrielar el tren en que viajaba el Presidente.

!Querer asesinar al señor Alessandri, precisamente cuando el país, después de dos años de molestias y desdichas, comenzaba a acostumbrarse!

Por lo demás el Primer Mandatario, no ha hecho conscientemente daño a nadie y si en algún arranque nervioso ha ocasionado perjuicios a algunos de sus adversarios, cinco minutos después se ha arrepentido y, en todo caso, ha sido perdonado. Porque el señor Alessandri ha tenido la suerte de tener por adversarios a los hombres más discretos, serios y honrados del país, incapaces, por lo tanto, de causarle daño alguno.

De ellos no ha podido, en consecuencia, provenir el atentado. ¿Provenirá de sus amigos?

Hay entre ellos, sin duda, elementos maleantes, gente inescrupulosa, hombres venales, agitadores y anarquistas.

Pero precisamente, esas personas han contado en todo momento con la benevolencia del Gobierno y no pueden quejarse.

Los políticos menos prestigiosos han encontrado hasta ahora toda clase de facilidades para sus negocios, los jueces menos meritorios han sido ascendidos, los agitadores y anarquistas han hallado justificación y los ociosos albergues y los reos indultos y libertad...

Tampoco puede haber sido culpable del delito de lesa-presidencia, la I.W.W., institución que si bien es perseguida como peligrosa en las naciones cultas, cuenta aquí con la confianza del Primer Mandatario.

Este ha declarado, en efecto, a "Las Ultimas Noticias" que "considera absolutamente desprovista de fundamento la opinión que se ha lanzado contra los miembros de la I.W.W, los cuales no tienen resquemor alguno contra el Gobierno, ni contra el Presidente. Esa es hoy día una entidad idealista, pero no de individuos capaces de cometer atentados como el de anoche".

Vemos, pues, que tampoco han podido ser los amigos del Presidente los autores del odioso atentado del Domingo.

Y, sin embargo, los durmientes que estaban agazapados en la línea esperando, a las sombras de la noche, el paso de S.E., no han podido llegar hasta aquí solos, ni siquiera abrigar una intención malévolá, ni menos raciocinar en esta forma:

"Esta noche, a las 11.10 pasará por aquí el representante de esto que llaman nuevo régimen, del cual no hemos recibido bien ni distinción alguna a pesar de ser tan inamovibles como un juez, tan pesados como un discurso, tan inactivos como un ministro y tan durmientes como cualquier empleado público..."

"Nuestra rigidez - como la del señor Róster Recabarren - no ha conseguido conmover al Gobierno y ha sido causa del olvido en que hemos permanecido... Los viejos robles que nos dieron el ser no han logrado la dicha obtenida por otros robles, de vernos en algún puesto diplomático aún cuando sea en el extremo Oriente.

Todos, incluso los trenes, han pasado por encima de nosotros, como si fuéramos senadores de la mayoría".

"Esto no puede continuar. Es preciso oponerse a los avances del Ejecutivo, detenerlo, derribarlo y poner fin a sus días y si es posible a sus noches..."

Pero tampoco los durmientes con ser de corazón tan duro y de fibras tan secas e insensibles, han podido raciocinar de esta manera ni prestarse a cometer una acción tan irrespetuosa y criminal.

¿Quiénes han sido entonces los autores?
¡Misterio! Como sucede casi siempre en política, nadie sabe
cuál es la mano oculta que ha puesto este tropiezo al Presidente.
¡Ojalá que éste, siguiendo su costumbre, no culpe de él al
Senado!

P.

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile